



**LAS PRUEBAS Y LAS
TRIBULACIONES
FORTALECEN LA FE - 1 -**

Las Pruebas Fortalecen la Fe – Parte 1

Libro 5, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com -Agosto 2019
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Para tener una fe robusta, ésta tiene que pasar por pruebas intensas que la refinan y purifiquen. Lo que cuesta es eso precisamente: las pruebas, el refinado y la purificación. Es muy difícil de soportar, entender y aceptar.

Soy justo. Me atengo a Mi Palabra. Lo que pasa es que Mis caminos son mucho más altos que los de ustedes (Isa.55:9). Mis prioridades son muy distintas a las suyas. Ustedes quieren respuestas inmediatas, resultados visibles. Mientras que Yo, por lo general, persigo metas mucho más profundas, algo mucho más valioso y duradero. Y unos resultados así toman tiempo.

Este mundo y su breve paso por él es como un terreno de pruebas, no hay más vueltas que darle. Es imposible ir a la Tierra, aprender lo que se tiene que aprender y desarrollarse lo necesario espiritualmente, o experimentar lo que hace falta y lograr lo que se tiene que lograr sin pasar por el doloroso proceso de las pruebas. Así es la vida. Ese es el objeto de la experiencia en la Tierra y es justo eso lo que da tanto valor al paso de las personas por la Tierra. En realidad, no hay nada que pueda suplantar ese proceso, porque cuesta sangre, sudor y lágrimas.

Claro que cuentan con las llaves y con las armas espirituales. También es cierto que tienen a sus ayudantes espirituales. Tienen un vastísimo conocimiento de lo sobrenatural y del papel que desempeña en su relación con el mundo físico. Todo ello, en cierto sentido les acorta el camino; les da unas pistas fenomenales. No obstante, todo tiene su límite, y tampoco es que pueda eximirlos de toda dificultad que se les presenta e invalidar su esfuerzo, privarlos de su recompensa, de su testimonio, de sus privilegios.

Echen un vistazo a los grandes hombres y mujeres de fe de la Biblia, y fíjense en lo mucho que padecieron, a cuántos obstáculos tuvieron que sobreponerse. Fíjense en los misioneros de los últimos quinientos años y en las muchas peripecias que vivieron.

¡Están bien acompañados! Viven en los Días Postreros de la Tierra: por eso las batallas son tan encarnizadas y la situación tan candente. Sin embargo, las recompensas que se obtienen a Mi servicio son invaluables, eternas e incomparables. No puedo eximirlos de todas las dificultades; si lo hiciera, ya no sería una prueba para ustedes ni habría testimonio alguno. Sería robarles la oportunidad de aprender, que es justamente la razón por la que se ofrecieron a pasar por la Tierra.

Repasen Hebreos 11. No en vano se lo conoce como el capítulo de la fe. Trata de los grandes hombres que entregaron la vida por su fe. No soportaron un tiempo y luego pidieron que se los rescatara. Soportaron, se armaron de paciencia, aguantaron, y al final dieron la vida. «Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros». (Heb.11:37-40).

Y el siguiente versículo dice: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe» (Heb.12:1-2).

Amores Míos, no hay ninguna fórmula secreta que pueda darles para salir adelante en los tiempos difíciles que atraviesan ni para los que les tocarán afrontar más adelante. Lo que con toda seguridad los sacará adelante será la fe, una fe que nunca abandone, que nunca desista.

No es necesario que les parezca que tienen mucha fe. No es necesario que se consideren gigantes espirituales. Basta con que no abandonen, con que se aferren al ancla de Mi Palabra sin dejarse abatir por las circunstancias, y así, a la larga se ganarán la recompensa prometida.

Es difícil y es duro. Lo siento. Sé que a veces se les hace cuesta arriba y a ratos no entienden nada. Pero si comparan su situación con la de otros misioneros y profetas de la historia, verán que ellos no la tuvieron más fácil que ustedes. También pasaron sus buenas pruebas y tribulaciones. Oraron con fervor para obtener las respuestas que sentían que necesitaban y soportaron pacientemente cuando las respuestas parecían demorar en llegarles, o incluso cuando no les llegaban -al menos no según su parecer-. Pasaron por el fuego igual que ustedes, y en algunos casos el de ellos ardía aún más intensamente.

Sé muy bien qué necesita cada uno para que aflore lo mejor de su persona, para que se refine su fe y se convierta en oro puro. No me regocijo cuando los veo en el fuego, pero sí lo hago cada vez que su fe supera la prueba, porque veo que se han ganado la recompensa de la promesa, que han aguantado y que se han merecido la bendición y el honor por la eternidad.

Cuesta pelear las batallas día tras día. Casi siempre se ven pequeñas en comparación a las grandes metas que tienen por delante. Preferirían pelear por algo que consideraran grandioso. Sin embargo, ¿saben una cosa? Las victorias grandiosas se dan tanto en batallas grandes como en pequeñas. Y si dan un paso atrás, recordarán que la causa por la que luchan ustedes es la más espléndida de todas. Vale la pena vivir y morir por ella. Lo que pasa es que morir a diario es duro, toma mucho tiempo y a veces se pierde de vista la meta.

Aún así, amados Míos, lo están logrando. Están corriendo la carrera. Sus nombres se están inscribiendo en la galería de personajes ilustres del Cielo mientras corren y no abandonan. Se están ubicando junto a personajes como Moisés, Nehemías, Adoniram Judson, William Carey y muchos otros hombres y mujeres de gran fe. A pesar de las muchas batallas y dificultades que enfrentaron, no tiraron la toalla y por eso justamente sus galardones son tan grandes. Por eso también serán grandes los de ustedes: porque no abandonaron.

Si todo fuera fácil, no los necesitaría tanto, porque habría cantidad de personas dispuestas a servirme y a hacer lo mismo que ustedes. Cuesta, exige mucho sacrificio, fe y aguante, y por eso son tan excepcionales, inestimables y valiosos para Mí. Por eso también los recompensaré como corresponde, por encima de lo que puedan imaginar.

No se den por vencidos, Mis amores. No se cansen de hacer el bien. Refuercen su fe en Mi Palabra. Bébanla y asimílenla. Dejen que los sustente. Si pierden de vista la meta, regresen a su fe, ¡vuelvan a la perspectiva de Mi Palabra y aférrense con uñas y dientes! La victoria está a la vuelta de la esquina, y junto con ella la recompensa, la promesa, la bendición.

Les doy Mi Palabra para fortalecerlos. Les doy las llaves que harán milagros por ustedes. Les concedo Mi amor para que los sustente. Pero deben aguantar. Esa es la parte que les toca a ustedes, y aquello por lo que se los premia: su fe y su aguante.

No Hay Excepciones

Su vida es una prueba de fe. Les viene bien darse cuenta de que en las pruebas de la vida y la fe no hay excepciones. Los pongo a prueba para fortalecerlos. Refino su oro a fin de purificarlo. Permito que surjan dificultades porque los obligan a acudir a los fundamentos de su fe, confiar en Mí y aguantar, y con el tiempo, de tanto recurrir a su fe se convertirán en rocas fuertes capaces de soportar toda prueba.

Es cierto que en algunos casos surgen obstáculos en el camino, algo que se interpone a Mis respuestas, y cuento con que los quiten de en medio. Aun así, es pura cuestión de fe, de creer que responderé, de hacer sin falta su parte y seguir creyendo y haciendo lo que les haya pedido tanto tiempo como haga falta hasta que llegue la respuesta.

En muchos sentidos, el mundo moderno actúa contra esa fe y esa paciencia sencillas. En épocas bíblicas, a Mis profetas les resultaba más fácil esperar meses o hasta años en un mismo sitio cuando se lo indicaba, o esperar durante años Mi liberación, porque la vida era más lenta. Ustedes están acostumbrados al correo electrónico, las comunicaciones telefónicas, Internet y los viajes por avión, y el ritmo de vida que llevan, la velocidad en que logran lo que se proponen, es mucho más rápida.

Tienden a esperar que les lleguen las respuestas a sus oraciones con la misma celeridad con que recibirían una respuesta por e-mail. Y no es que no sea capaz de dárselas así de pronto. Lo que pasa es que en muchos casos no es esa la mejor manera de alcanzar Mis metas a largo plazo. Ni tampoco las de ustedes, a decir verdad. No siempre lo que lleva mejor fruto a futuro es que los libere instantáneamente de las dificultades.

Así que tengan paciencia. Oren por paciencia y dense cuenta de que son impacientes por naturaleza a causa del mundo en que se han criado y el ritmo al que se han acostumbrado a vivir. Comprendan que muchas veces actúo más lentamente, porque es la mejor manera de lograr Mis propósitos. Esto también es cuestión de fe.

Fortalézcanse en la fe. A eso se reduce todo. La fe es la moneda del mundo del espíritu, y una vez que se hayan plantado firmes de verdad y hayan aguantado con fe, esa fe se fortalecerá aún más.

Aguanten, afírmense bien, refuercen su fe. Lean Mi Palabra y valórenla, aunque no adviertan cambios visibles. Aprendan a reconocer a la Palabra y la fe el gran valor que tienen, y no la juzguen por sus efectos obvios e inmediatos. He ahí una clave.

Ármense de Paciencia Hasta Vencer

Dudo mucho que adviertan las maneras en que sus contratiempos fortalecen la fe de quienes los ven batallar. Cuando se lidia con los propios errores es difícil creer que lo que a uno le parece a todas luces un fracaso es en realidad fuente de ánimo para otros, y que el ejemplo de ustedes les puede dar ánimo para seguir adelante. Esa será una de las grandes alegrías que los esperen al llegar al Cielo: ver cómo me serví de su testimonio de fe -incluso de la fe que manifestaron al armarse de paciencia cuando no avizoraban nada que se pareciera siquiera a una respuesta- para fortalecer y dar aliento a muchos otros.

Tener fe es perseverar en Mi voluntad, aun cuando parezca que no respondo sus oraciones. Noé perseveró durante ciento veinte años mientras construía el arca, incluso en los momentos en que todo parecía indicar que había cometido un error y me estaba fallando, o en momentos en que se preguntaba si Yo habría cambiado de parecer. Pero siguió dale que dale; no perdió la fe. Parte del testimonio que Yo quería que diera al mundo malvado era el de la fe. ¿Qué mejor testimonio podía dar que su determinación de obedecerme, aunque parecía Yo no estaba cumpliendo Mi parte?

Ya les prometí que las llaves obrarían maravillas. Les prometí que se convertirían en potentados. Prometí sacarlos adelante en labores monumentales y darles la fortaleza para seguir adelante apoyados en Mí si se nutrían de Mi Palabra, invocaban las llaves y me encomendaban cada tarea. Claro que cuando uno obedece no siempre ve de inmediato los frutos de su obediencia y puede parecer que Mis promesas han fallado.

Oran con fervor, y aún así siguen teniendo enfermedades, sufren accidentes, surgen problemas y fracasan. Me encomiendan a sus familias y rebaños confiando en que los guardaré y haré prosperar. Sin embargo, no todo marcha siempre sobre ruedas y ya no pueden más. Da la impresión de que les he fallado, de que las llaves no tienen el poder que digo, o de que no se están cumpliendo Mis promesas de protección y provisión.

No perciben frutos tangibles que les aseguren que todo está saliendo a la perfección, a pesar de haber hecho todo lo que les pedí. Piensen por un momento en Noé. Necesitó mucha fe para plantar cara a tantos como se burlaban de él tras cien años de advertirles del diluvio que se venía. Fácilmente pudo haberse fijado en lo imposible de la labor que había acometido y la cantidad de tiempo que tendría que seguir aguantando sin ver resultado alguno. No le quedó más remedio que aceptar lo del Arca y el Diluvio por pura fe, ya que lo único con que contaba en concreto para alentarlo a seguir adelante era Mi voz.

Y si no, fíjense en Moisés, después de haber sufrido quebrantos y humillaciones que le enseñaron a depender totalmente de Mí. Se presenta ante el Faraón confiando en Mi promesa de liberar a los hijos de Israel y, ¿qué pasa? ¡Que el Faraón le da una negativa y para colmo pone a los hijos de Israel a trabajar con más rigor todavía que antes! Parecía que la situación había empeorado, y era lo que a todas luces estaba sucediendo. ¿Habían fallado Mis promesas? Claro que no. Lo que pasa es que en esos momentos en que parece que fallan, si cuentan con resultados tangibles que demuestren su veracidad, lo único que conseguirán será vérselas con una tremenda prueba de fe.

La confianza total que demostró Moisés en Mis promesas y su obediencia ciega a Mis instrucciones pareció conducirlo al fracaso total. ¡Su pueblo se las vio más negras que nunca! Y eso no es todo: tuvo que vérselas cara a cara con el fracaso varias veces más antes de saborear una victoria definitiva.

¿No creen que Moisés se vio tentado a dudar, a preguntarse si lo que Yo le había dicho era cierto? ¿No creen que en algún momento llegó a pensar que era el fin y Mi poder no era tan grande como pensaba? ¡Claro que se vio tentado a no creerlo! Claro que pensó en un momento que todo era inútil. ¡Luchó con uñas y dientes! Sufrió una tremenda humillación ante el pueblo al que tanto quería ayudar.

En muchas ocasiones tendrán que dar un paso al vacío, aun cuando parezca que los he defraudado o que Mis promesas no son ciertas, que las llaves no son todo lo que dije, o que Mis promesas de poder, protección y provisión no se cumplen como esperaban. Sin importar cuál sea la situación, tendrán que resolver obedecer y seguir aunque parezca que todo salió mal. Ese es el mayor testimonio de fe.

A veces las temporadas en que todo parece salir mal son breves, otras veces son largas. Antes de partir el mar Rojo, todo parecía estar perdido. Los ejércitos del Faraón tenían totalmente rodeados y atrapados a los hijos de Israel. Es que, si no hubiesen atravesado ese momento de desesperanza, el milagro no habría constituido ni la mitad de testimonio que constituyó.

Ya les dije por medio de su David que hace falta una situación imposible para que Yo obre un milagro. Eso significa que de tanto en tanto tienen que encarar situaciones aparentemente imposibles para ver cómo el milagro de Mi poder los lleva de la mano hasta la victoria.

Los sacaré adelante en esas situaciones imposibles, esos momentos en que no se ve ninguna salida, en que les pido que aguanten una hora más, un día más, un rato más, para poder obrar los milagros. Es parte de su testimonio.

Cuando quienes los ven pasarlas negras los ven también invocar las llaves, invocar Mis promesas y reclamar las victorias, exigirme que me ocupe del asunto y les dé la victoria a pesar de las aparentes derrotas y fracasos, se afianzan en la fe. Cuando los ven trastabillar y caer, pero también los ven persistir en la lucha a pesar de no tener prueba alguna de que saldrán adelante, solo porque están convencidos de que cumpliré Mi parte, la fe de ellos aumenta y también aprenden a confiar en Mí cuando algo les sale mal.

Hace falta mucha fe para encarar lo que parece a todas luces un fracaso y una derrota en un frente determinado y seguir plantándose firme en Mi Palabra, en Mis promesas. Hay momentos en que están cansados, agotados, desanimados y no alcanzan a divisar ni por asomo la victoria. Prácticamente todos los grandes personajes de la historia tuvieron que pasar por momentos parecidos; en algunos casos durante años, o hasta la muerte. Aun así, por larga que sea la batalla, vivir a Mi servicio y mantener la fe es la victoria por excelencia.

¿Cómo creen que se sentían los mártires en el Coliseo de Roma? Mis promesas debieron de parecer ridículas a los ojos de los hombres en situaciones así. Así y todo, los mártires se hicieron con algunas de las victorias más contundentes de todos los tiempos simple y llanamente por mantenerse con total humildad fieles hasta el fin (Rom.8:36,37).

El Desafío de los Héroes

Las llaves son ciertas. No hay promesas falsas de las llaves. No hay promesa que Yo no sea capaz de cumplir.

Pero entiendo que es fácil cansarse cuando no se ven los resultados que se esperan. Es mucho más difícil seguir aguantando por pura fe -sobre todo si es una fe prácticamente irracional- y creer que lo que no se ve es la mayor realidad que conocerán.

El autor del desaliento y las dudas es el Enemigo. Quiere impedir el empleo de las llaves, acabar con la fe que tienen en la oración y en Mi poder para hacer prodigios, porque así podrá debilitarlos en la fe y conseguir que no empleen tanto las armas espirituales, con lo que los milagros del futuro no estarían a la altura de lo necesario para captar la atención de las personas, transformar muchas vidas y efectuar un cambio radical en el mundo.

Permito que el Enemigo los someta a pruebas y tribulaciones, así como le concedí permiso para afligir a Job de muchas maneras. Si van a convertirse en héroes de la fe, ¿de qué mejor manera puedo ayudarlos que honrarlos con el desafío al que se somete todo héroe de la fe?

¿Cómo van a obrar milagros en el futuro si son débiles en la fe, si oran pero no creen, si invocan las llaves sin esperar resultados? No lo conseguirían. Les resultaría imposible. No habrá futuro milagroso si a la raíz de su discipulado no hay una fe firme.

De modo que, aunque el Diablo crea que está debilitando a Mis soldados y sentenciándome al fracaso, me regocijo porque cada prueba los puede fortalecer.

Claro que lo más fácil es tirar la toalla cuando algo no sale bien, cuando no sale como habían programado. Lo más fácil es abandonar. A Job le hubiera resultado de lo más fácil maldecirme y dejarse morir. Sin embargo, cuando se les presente una opción que por negativa que sea les da una salida fácil, sepan que en todo caso la opción correcta siempre es lo contrario de la salida fácil.

Escoger bien significa en muchos casos optar por lo difícil. Vivir lleno de forúnculos, o seguir viviendo con el terrible recuerdo de la muerte de sus hijos; vivir sabiendo que ya no tenía casa ni pertenencias, que se había quedado sin dinero; seguir viviendo cuando los que supuestamente te aman te aconsejan que mejor te mueras, no es optar por la salida fácil. Indudablemente, para Job fue una decisión muy dolorosa. Escogió sufrir porque sabía que era lo que tenía que hacer.

Y lo bendije por haberse plantado firme en la fe. Es cierto que se creía muy justo, y que tuve que humillarlo. Fue esa, precisamente, una de las principales razones por las que permití que Satanás lo afligiera: para convertirlo en una persona aún más valiosa a Mis ojos. Además, el testimonio que perdura hasta la actualidad en torno a su nombre es uno de los mayores testamentos de la fe: «Aunque me matare, en Él esperaré» (Job 13:15).

Job hizo una declaración de fe, declaró que aunque lo que le había ordenado, aquello en lo que le había pedido que creyera resultaba un error -y no un error cualquiera, sino un error mortal-, confiaría en Mí. ¿Por qué? Porque el amor que me profesaba era tan grande que ni la

muerte podía disuadirlo. Y la recompensa que obtuvo por su fe fue que le devolví el doble de lo que le había quitado. Acabó con el doble de lo perdido porque creyó.

Esa historia se parece mucho a lo que está pasando en la actualidad a Mi Familia. Satanás se ha paseado por la Tierra y se ha presentado ante Mi trono para abogar por su causa. «Permíteme que los debilite en la fe. Déjame ponerlos a prueba para ver si tienen tanta fe como crees. Déjame ver si se merecen siquiera las llaves». Conozco bien el corazón de Satanás, y que lo que se propone es destruir. Pero lo que me propongo Yo es hacer que por medio de estas pruebas, la Familia tenga acceso a una vida más plena, por medio de la fe.

Ese es, amados Míos, el desafío de los héroes. ¿Serán capaces de comprometerse a creer en las llaves y a usarlas aunque no les den resultados? ¿De asumir el compromiso de afirmarse en la fe, como Job, independientemente de lo que les parezca que hago o no hago por ustedes? ¿Podrán comprometerse a seguir creyendo en Mis promesas solo porque se lo pido, aunque no sea más que por ese motivo? ¿Se comprometerán a cifrar su fe en las llaves, alabarme por ellas y difundirlas, aunque nunca lleguen a ver una manifestación de su poder?

He ahí su prueba de fe. He ahí el desafío de los héroes. Cuando Satanás probó a Job, no le prometí que lo libraría físicamente; simplemente le exigí que confiara en Mí porque era su Dios y su Creador. Que tuviera fe en Mí porque jamás le había fallado. ¿Puedo contar con que ustedes hagan lo mismo?

El desafío de los héroes consiste en creerme a pesar de las apariencias y de las circunstancias que indican lo contrario. En creerme por encima de todo lo que ven los ojos o indican los sentidos.

Yo sé que a veces las pruebas son difíciles. Que ha habido veces en que invocaron las llaves con plena fe contando con que interviniera, y que ver que muchas veces no salen como las piden o que no se ajustan a lo que dicen las llaves que invocaron supone una prueba difícil.

¿Pueden confiar, amores Míos, en que son pruebas de fe? No es que quiera complicarles aún más la vida. Tampoco es que disfrute viéndolos sufrir. No es que me deleite en mandarles pruebas que les resultan difíciles de sobrellevar. Si hago algo así es porque sé que al final obtendrán más bendiciones, poder y fruto, y que supondrá una derrota grandísima para el Enemigo.

Permito que el Enemigo ponga a prueba su fe, porque es su hora, su momento. El Enemigo es clave para afianzar vuestra fe en la medida en que la necesitarán en el futuro, en tanto que no se rindan y sigan aferrándose a Mí cada vez que reciben un golpe.

Y a medida que perseveran con fe, que demuestran fe en Mí porque siguen confiando y empleando las llaves y las armas espirituales que les di, obtendrán la victoria como Job. Así como él recuperó el doble de las riquezas que había tenido, ustedes recibirán un cien por ciento más de riquezas espirituales. Una fe acrecentada y manifestaciones más visibles de poder espiritual. Esa es la recompensa de los que persisten en la fe. Y el Enemigo será incapaz de mover un dedo para contener Mi poder, porque la fe de ustedes se fortalecerá y emplearán a raudales su poder espiritual.

Perseveren con fe. Al igual que Job, declaren: «Aunque me matare, en el Señor esperaré. Aunque las llaves no me den resultado, seguiré confiando en Él. Aunque la vida se ponga más difícil y dolorosa que nunca, en Él confiaré. Aunque me invadan la confusión y las dudas, seguiré invocando las llaves. Aunque me desanime, en Él esperaré.»

Sigan confiando y nunca desistan, se sientan como se sientan, por decaído que esté su espíritu, por terrible que se vea su situación. La verdad más grande, la certeza más confiable y la realidad más grande son las cosas del espíritu. Lo demás no importa. Por muy grande que sea su desaliento, por complicada que sea su situación, la verdad más grande con que cuentan es la certeza de que los amo, de que las armas espirituales dan resultado y de que todo lo que hacen por el espíritu y mediante él permanecerá para siempre.

Todo es Parte del Plan

(Habla Papá:) «El Espíritu y solo el Espíritu es lo cierto y es verdad. El Espíritu y nada más que el Espíritu es la realidad.»

Ya sé que es muy tentador dudar de las realidades del Espíritu, y sé también que las mentiras del Enemigo son muy convincentes, pero tendrán que decidirse de corazón, mente y espíritu a no dudar, a no ceder a sus mentiras, a no creerle ni una palabra y persistir en la fe aunque nunca lleguen a ver la respuesta.

Tendrán que acostumbrar sus pensamientos a no ir por ahí siquiera. En vez de pensar en eso, tendrán que decirse para sus adentros: «Lo del Espíritu es lo verdadero; no vacilaré».

Alaben al Señor por esas cosas de las que no están del todo seguros. Ocúpense tanto en alabarlo que no les quede tiempo para pensar en dudas, mentiras o preocupaciones. Tampoco se condenen si los asaltan dudas en ese sentido. Como dijo el Señor, los ataques del Enemigo contra su fe forman parte del plan, parte del proceso de fortalecimiento. De modo que si el Enemigo los ataca, ¡regocíjense! Alaben al Señor cuando los atacan, porque eso quiere decir que los ha escogido para que salgan airoso del desafío de los héroes, y así sabrán con certeza que pronto recibirán las recompensas que se otorgan a los héroes, siempre y cuando no se rindan.

Que no les dé remordimientos si les toca batallar. Den gracias. Alaben al Señor por confiarles semejantes pruebas. Alábenlo por haberlos escogido para enfrentarse a tan tremendo enemigo. Alábenlo porque la batalla los convertirá en héroes de la fe, que es algo muy valioso a los ojos del Señor.

Todos ustedes son unos soldados valientes de la fe, y estos son los retos y las pruebas de fe que deben atravesar a fin de prepararse para obtener la recompensa. Sigan aguantando. Sigan librando esas batallas de fe. Sigan confiando en el Señor pase lo que pase, y les prometo que se fortalecerán con esas refriegas. No se cansen de hacer el bien; vienen unas épocas espléndidas de cosecha. ¡Y de muchas bendiciones! ¡Los quiero mucho!

La prueba pasará, pero su fe permanecerá; se volverá más fuerte, pura y preciosa que antes

Sus caminos no son Mis caminos, amores Míos, y a Mis ojos las pruebas y tribulaciones que experimentan no son malas. Los pruebo, los purifico y examino su fe para que salgan como oro refinado. Es una limpieza.

En efecto, a veces significa que experimentarán dificultades, que tendrán interrogantes, dudas y batallas, y hasta afrontarán algunas pruebas que ni tendrán idea de dónde proceden. Se preguntan por qué se sienten de tal o cual manera, y piensan que deben de estar muy, pero muy mal para experimentar esas sensaciones. Pero no lo están. Es parte del proceso de purificación y fortalecimiento.

Permito que el Enemigo los ponga a prueba, que les ajuste las clavijas. Así experimentan lo que es que él los zarandee. Y luego salen adelante. Así puedo determinar, y ustedes también, qué tan fuertes son.

¿Cómo hacen para salir adelante? ¿Cómo se hace para no abandonar a mitad de camino? Como siempre, la clave está en fijar los ojos en Mí, en escucharme, en fortalecerse en la fe mediante un sano consumo de la Palabra y sacar fe de Mí. Luego, es necesario empuñar las armas que les he dado, y la alabanza es una de las más poderosas en esas situaciones.

Entiendo que es mucho más difícil hacer esas cosas cuando están en plena batalla, y el Enemigo los ataca con la condenación. ¡No le hagan caso! Alábenme igual. Alábenme por lo bueno, lo malo y lo feo. Alábenme por las victorias y por las derrotas. Alábenme aun cuando ni saben por qué alabarme. Aunque la situación sea muy negra, sigan alabándome, porque la alabanza es en efecto la victoria. La actitud positiva da fuerzas, y la alabanza les permitirá ver como veo Yo y Mi mano obrará a favor de ustedes para darles la victoria.

Usen las llaves. Piensen en lo que necesiten y dirijan una llave concreta hacia esa necesidad. No se contenten con decir «invoco las llaves». Invoquen llaves concretas. Si combaten dudas, invoquen las llaves de la fe que no vacila, las de la sencillez, las de Mi mente. Y si combaten la desgana, invoquen las llaves de la fortaleza, las de la energía, las del poder, las del reposo en Mí, las de la infusión de poder y las del equilibrio perfecto para saber cuándo es hora de parar y cuándo lo es de persistir. Piensen y oren para ver qué necesitan, e invoquen la llave que les dará la solución. Aunque se limiten a repetir una misma llave específica, verán la victoria.

En épocas de batalla, es frecuente que el Enemigo se cuele con letargo espiritual. Sabe muy bien que si vuelven a la carga lo derrotarán. Por eso desenvaina la espada de doble filo del letargo, sabiendo que no harán nada para defenderse. De modo que desháganse de Letargo, y recuérdense constantemente que si combaten en el espíritu ganarán la batalla.

Puede que les parezca mucho trabajo, y si ya de por sí están desganaados o batallan, lo que menos querrán hacer será trabajar más. Pero tienen que poner su voluntad de Mi parte. Optar por luchar en el espíritu. Aunque no hagan otra cosa que invocar las llaves y pedir a Mis espíritus ayudantes que luchan por ustedes, y luego se echen en Mis brazos y descansen en Mí, se logrará la victoria.

Siento mucho las batallas, pruebas y dificultades que deben atravesar. Sin embargo, hay veces en que no puedo responder en el momento o de la manera en que me lo piden. Son muchas las razones para ello, ya lo saben. Saben que Mis caminos no son los suyos, y que sé lo que más les conviene. Conocen bien todos esos principios, y aun así es una lucha pasar por dificultades y batallas y desean que los rescate. Ojalá pudiera, pero de ese modo no los ayudaría. No aprenderían todo lo que tienen que aprender ni se convertirían en los valerosos soldados que están destinados a ser.

Toda prueba llega a su fin. Y una vez que pasa, lo que permanece es la fe: se vuelve más fuerte, pura y valiosa que antes. Cada uno de ustedes sin excepción me dará las gracias un día por no haberlo rescatado antes de tiempo y haberlo dejado en el fuego por un tiempo más hasta que obtuvo la victoria. ⁽¹⁾

Pediré a Mis hijos que den muchos pasos de fe. Cada vez que toméis la decisión acertada, la de dar el paso de fe, veréis que aumenta vuestra fe, pues habréis activado vuestro ungimiento de una fe acrecentada. Cada uno de vosotros lo tiene en su interior, como lo prometí. Pero la única manera de ver el cumplimiento de esa promesa, de sentir el ungimiento, de ver la prueba tangible, es ponerla en acción.

Por eso mismo pondré a cada uno muchas pruebas de fe. Someteré a prueba vuestra fe una y otra vez a fin de daros ocasión de ejercitarla. La probaré en todos los aspectos en los que le haga falta fortalecerse. Los que seáis fuertes en cierto aspecto no afrontaréis tantas pruebas en ese sentido. Sin embargo, se probará vuestra fe en todo aspecto en que sea débil o necesite fortalecerse. Ello tiene la única finalidad de enseñaros a cada uno a activar vuestro ungimiento, emplear vuestro don de fe, remontaros por encima de las dificultades y superar los imposibles.

Si os las vierais con una prueba fácil o un aspecto en el que sois muy capaces o fuertes, no sería un imposible. ¡Solo lo es lo que en efecto os parece imposible! Para fortaleceros os daré imposibles que superar. Mas no será un castigo, un escarmiento o una señal de que os hayáis apartado de Mi voluntad. Al contrario, será señal de que sois Mis esposas del Fin, de que habéis recibido el don de una fe mayor y el ungimiento para superar los imposibles. Os pondré en esas situaciones para que aprendáis a servir de ese ungimiento, para que pongáis esa fe en acción.

En los días venideros, vuestra fe será probada por el Maligno. Lo permitiré como testimonio de Mi poder, como testimonio de la profundidad de vuestra fe, como testimonio del poder para triunfar de Mi Espíritu que mora en vosotros. Mas debéis estar preparados para esas grandes pruebas. Permitiré que la fe de cada uno sea probada hasta el límite. Dichas pruebas llegarán de nuevas y variadas maneras, pero todas tendrán la finalidad de enseñaros a ejercitar el don que he puesto dentro de vosotros.

Las pruebas serán muchas y variadas, pero la finalidad será siempre la misma; fortalecer vuestra fe y enseñaros a triunfar, activando el don de fe que tenéis en vuestro interior.

A medida que aprendáis a triunfar, las pruebas se os irán haciendo cada vez más evidentes y venceréis con mayor facilidad, pues la fórmula para lograrlo será siempre la misma. Ya os he explicado lo fundamental en los mensajes que di para la Fiesta 2001, y os daré consejos más específicos que os harán falta en los días venideros. Con cada prueba que afrontéis veréis más claramente el proceso, hasta que vuestros músculos de la fe estén fuertes y ejercitados y podáis emplearlos al instante, sin vacilar. Cada uno de vosotros será como un boxeador profesional, un integrante de Mis comandos, experto y preparado para toda situación, para los días más tenebrosos que hayan sobrevenido a la Tierra.

No es algo que debáis temer ni que os deba causar preocupación, sino el inicio de la limpieza, de la depuración, de la preparación de Mis santos y héroes, a los que pondré en Mi vitrina para lucirlos ante el mundo. Llamaré a cada uno a hacer milagros. Cada uno de vosotros debe estar listo, habiendo ejercitado su fe y apoyado firmemente en el cimiento de Mi verdad y

Mi Palabra, con plena confianza en Mi amor. Los tiempos que vendrán no serán el momento de dudar ni vacilar. ¡Vuestros reflejos habrán de ser tan rápidos como el rayo! También será vital vuestra armadura, vuestro escudo de la fe; una fe triunfadora, la fe que os rodeará, protegerá, infundirá poder, ¡y a la larga os hará triunfar sobre el Dragón, el mundo y todo el poder del mal!

No temáis las pruebas. Vedlas como peldaños hacia la victoria, obstáculos que debéis superar y entrenamiento de resistencia para la gran carrera. Os hará falta pronto.

Cuando os veáis cara a cara con la necesidad y vuestra fe esté fuerte y ejercitada, derramaréis lágrimas de alegría por las pruebas que os enseñaron a emplear esa fe, a hacer uso de ella, a desatar el poder del Cielo mediante su sencillez. No os arrepentiréis, Mis amores. Preparaos, que ya comienza la instrucción. Vendrán pruebas para vuestra fe, pero cuando lleguen, recordad que no son más que pruebas. Sacad las instrucciones que os he dado, cumplidlas al pie de la letra y ved cómo se manifiesta vuestro ungimiento.

Cuando os enfrentéis a cada una de esas pruebas, la vía hacia el triunfo será evidente. No tendréis que preguntaros qué hacer ni adivinarlo; Yo os lo indicaré con claridad si me buscáis. El criterio básico que debéis tener presente cuando os veáis en esas situaciones es el siguiente: ¡todo lo que os frene o siquiera amenace con impedir os cumplir lo que os he indicado que es Mi voluntad será un obstáculo que tendréis que superar! Todo lo que entre en esa categoría debéis verlo como una prueba, una oportunidad de poner vuestra fe en acción, una ocasión de remontaros, de fortalecer vuestra fe, de activar vuestro ungimiento.

Con cada prueba que superéis vuestra fe aumentará diez veces en ese aspecto. Cada vez que obedezcáis y acrecentéis vuestra fe, confiando, dando el paso y creyendo, vuestra capacidad aumentará, vuestro ungimiento relucirá con más intensidad y andaréis en el poder del don activado que hay en vuestro interior. No tendréis que hacer el intento; os nacerá. No tendréis que esforzaros por lograrlo; vuestra fe estará ahí, firme y ejercitada, lista para ser empleada. Las primeras pruebas serán difíciles, pero después las veréis como oportunidades de triunfar. Disfrutaréis de ellas, pues habréis visto Mi poder en acción. Sentiréis crecer la fe dentro de vosotros y ello os dará un brillo, una felicidad y un ungimiento que nunca conocisteis.
(2)

(Espíritu ayudante:) Bienvenidos a las filas de los guerreros. Bienvenidos a la compañía de los héroes. A esto nos dedicamos. Cada vez que libran una batalla intensa que se les hace más candente que nunca, sepan que son esas las batallas en que nos especializamos. Ahora saben lo que significa jugar en primera división. Ya no chapotean en charquitos. ¡Están en la parte profunda y ahora saben lo que significa librar auténticas batallas por su fe!

Estas son batallas de adultos hechos y derechos, guerras del mundo real. ¡Bienvenidos! Los estábamos esperando. Estas pruebas que afrontan ahora son un rito de paso para ustedes que se están convirtiendo en hombres y mujeres maduros de Dios. Es una prueba para ver si son dignos de integrarse a nuestras filas. Cada soldado cuyo nombre se ha inscrito en el Salón de la Fama tuvo que afrontar pruebas intensas, pero luchó y ganó. Todos aceptaron el desafío y se mantuvieron fieles a su fe. Todos libraron batallas, y esas pruebas de dar la cara por su fe, luchar por sus convicciones y ser fieles a su llamamiento son de las más intensas que pone el Maligno contra los hijos del Señor.

Todo tiene su precio, y estas pruebas de la fe son parte de la lucha por vuestra fe. Ahora bien, los galardones que recibirán a cambio, la fama y la gloria que obtendrán en el Cielo, lo compensarán. La batalla no es fácil, pero vale la pena. Si aguantan y ganan, podrán presumir de haber combatido en esta batalla y será la primera de muchas victorias grandiosas.

Bienvenidos a donde se libran y ganan las verdaderas y grandes batallas. Se acabaron los simulacros y las maniobras militares; llegó la hora de la verdad. Aquí es donde se deciden las guerras, donde se ganan o se pierden. Este es el mundo real. Somos sus compañeros y consideramos un honor que se unan a nuestras filas. Todos los grandes soldados del Cielo los alientan y oran para que salgan adelante. Todos recordamos cómo era, y sabemos la gloria que alcanzarán después de superar estas pruebas, así que todos hacemos barra por ustedes.

¡Ojalá vieran lo que ocurre en el Cielo! Nos hemos reunido miles en el Salón de los Guerreros. Te vitoreamos, sí, ¡a ti! Estás en nuestra pantalla y te observamos. Oramos por ti, rogamos para que te plantes firme y obtengas el poder para dar la cara y luchar.

Satanás, el Enemigo de su alma, lanza ataques astutos y maliciosos por sorpresa, con la esperanza de hacerles daño y dispersarlos. Sabe que son una fuerza de combate superior y que un ataque frontal fracasaría rotundamente. Por eso, ha optado por tácticas de miedo y confusión y cuenta con que caigan presa del ruin plan con el que quiere dividirlos.

Para que Satanás tenga éxito, basta con que cedan al temor, se den media vuelta y rompan filas. Basta con que cedan a la confusión y las dudas, lo cual haría que se concentraran tanto en tratar de entenderlo por sus propias fuerzas que se olvidasen de preparar sus armas. Su plan depende enormemente de ello, porque sin las vulnerabilidades de la naturaleza humana, su causa maligna está perdida.

Sin embargo, por ser Mis tropas de elite, ustedes no están sujetos a las vulnerabilidades del ser humano. Aunque sientan temor, saben que pueden superarlo con el escudo de la fe, que está hecho de los metales invulnerables de Mi Palabra. Aunque sientan confusión, saben que al empaparse de Mi Palabra obtienen la claridad mental que necesitan para superar las dudas y la confusión.

El Enemigo envía extrañas y torpes bestias de dudas y temor para que aplasten y pisoteen sus filas. Algunos de ustedes nunca vieron monstruos tan enormes y horripilantes, y su primera reacción es encogerse de miedo o quedarse petrificados en el campo de batalla mientras los monstruos los pisotean. ¡Pero son Mis tropas de élite y no tienen por qué ceder a esa táctica de terror! Da igual lo que sean estas bestias o de dónde vengan. Lo único que importa es que deben caer y que las armas que empuñan ustedes se forjaron en el Cielo y pueden hacer que estas bestias se desplomen, o incluso que retrocedan de terror y dolor, sembrando destrucción y confusión entre sus propias filas.

La batalla ha llegado a ustedes. Cesen, pues, sus actividades y, ¡a formar, soldados! ¡Empuñen sus armas, preparen sus escudos y comiencen a luchar codo a codo con sus hermanos, a fin de provocar la sangrienta ruina del Enemigo! Den vuelta a este maligno ataque y arremetan contra el Enemigo. ¡Que Satanás y sus esbirros recuerden este día con dolor, como el día en que su enorme ataque de miedo y confusión se convirtió en una colosal derrota, cuando sus ejércitos huyeron despavoridos y se dispersaron caóticamente!

¡Que éste sea un día que todos sus hermanos del mundo recuerden como una época de grandes victorias, la época en que prepararon su escudo de la fe al empaparse de la Palabra, en que se armaron con las poderosas promesas de las Escrituras, en que blandieron con destreza las modernas armas de las llaves y del don de profecía y obligaron a esos necios a retroceder y hundirse en el mar! ⁽³⁾

1. Fe: ¡Ahora y para siempre! #3699:13-36, 38-50, 54, 55, 104-129, 150-159
2. ¡Más explicaciones sobre las llaves! Lo que nos deparará el futuro, 2ª parte #3351:82-88, 90-93
3. ¡Lucha por tu fe! 1ª parte #3667:117-121, 175-180